

MIS VERSOS

Los quiero calientes de sangre,
como un ardiente rubí;
con toda la sed y toda el hambre
del humano vivir.

Y me adquieran por el ansia
de una suprema idealidad,
una mística fragancia
de espiritualidad.

Los quiero ardientes de congoja,
amplios de vitalidad,
en los que se abra la rosa roja
de la realidad.

Pero claros y transparentes
por una ternura sutil;
a veces tristes y a veces sonrientes,
cambiantes como el mes de abril.

Primeras brumas y primeros fríos

bajo un cielo de otoño sereno.
Corran aguas puras de ríos
sobre un fondo de piedras lleno.

Los quiero dulces y tranquilos,
pero llenos de tempestad.
¡Contradicciones de mil estilos
en una estrofa toda verdad!...